

Entregad así con humildad lo que mi Padre os entrega, entregad y compartid de esas grandezas que sois recibiendo, porque de cierto y en verdad en vosotros está ya dada la semilla del amor que entregaréis y sembraréis en la parcela conveniente, en la albura como en la turbiedad que a vuestros ojos aparezca, porque ciertamente no sois vosotros quienes deberéis juzgar qué es lo más conveniente y hasta donde deberán marcarse los límites de vuestra labor; el que todo lo ha dado, todo lo entrega y si ÉL no hace distinción alguna para entregar su dádiva infinita, menos deberéis ser vosotros quienes hagáis esas diferencias cuando se da una siembra y en vuestra arrogancia, pensáis a veces que sois acreedores a recibir mucho más de lo que sois entregando y bien os digo que día llegará en que vuestro espíritu lamente no tener aún más no disponer de toda la gracia que mi Padre os otorga, para poder depositarla en vuestros hermanos, porque a medida que el tiempo avanza, más necesitaréis en ayuda para los demás y esa concientización, os hará despojaros de todo sentimiento de enajenación para reflexionar en ello y os hará menos confusos y más generosos para desear únicamente, el privilegio de servir a los demás. RENÉ

Entreved de ese camino que ahora parece ocultarse a vuestros ojos, cuando hacéis caso omiso de las enseñanzas recibidas, cuando dais rienda suelta a vuestra desesperación y olvidáis así que en la alturas, alguien vela por vosotros y sólo espera que hagáis vuestra parte correspondiente aquí en la Tierra, para poder cumplimentar la lección correspondiente; si vosotros lo deseáis, ese aprendizaje, ese nuevo concepto aprendido y entendido por vuestra propia conciencia, os dará la pauta necesaria para seguir adelante llevando la mente lúcida y el principio basado en la fortaleza que se necesita para tomar, con serenidad absoluta, el manual que se requiere para la siguiente lección. SABÁS.

Tenéis el consuelo de mi Padre a cada paso que sois dando, en cada circunstancia que sois viviendo y vosotros lo sabéis cuando decís, bueno, pero aún estoy viviendo, aun tengo vida y esperanza, porque esa esperanza, mis hermanos, conlleva la fe que vosotros mismos pongáis en ella como una hermosa dualidad que se funde para formar un todo tan fuerte como indestructible, tan verdadero, que ante los ojos de mi Padre se traduce en el mas hermoso galardón, que pudiera llevar todo aquel que solazándose en su misericordia, puede entrever de esa luz que le da fuerza, vida y comprensión para entender así, que detrás de todos los ámbitos que le circunden y a través de cuantas vicisitudes deba afrontar, siempre encontrará el apoyo de la mano de Dios. RENÉ